

HOJAS DE PAPALAGUINDA

Por Antonio PEREIRA

Es lástima que ahora, a nada que uno se asome a la orilla del Sur, se encuentre con que hay moros en la costa. Porque buena vecindad sería la de Marruecos, con su encanto misterioso y diferente para nuestros ojos, si no les diera a los marroquíes por correr a los pescadores de este lado del estrecho; si no anduvieran con alguna otra picajosería.

Todo viene de esa palabra enrevesada que es "marroquinización", y que desde ahora mismo, sin siquiera preguntarle a don Joaquín Calvo Sotelo, reducimos a "marroquización". La marroquización, como su nombre indica, significa que todo, todo hay que hacerlo marroquí. Y cual corresponde a la fase aguda o sarampión de los nacionalismos, con prisa y ruido y energía sobrante.

En marzo último -ay los idus de marzo, para los residentes extranjeros- Su Majestad firmó tres "dahires" que afectaban a la recuperación de tierras, a las aguas territoriales y al ejercicio de ciertas actividades. Este último, por afectar a intereses de ámbito más modesto y personal, apenas si levantó mayores inquietudes. Por eso y porque no se concretaba la fecha de entrada en vigor. La gente tiende a pensar que las amenazas "sine die" no son amenazas. La gente, ¡benditas defensas de la condición humana!, se reiría de las letras de cambio si además de la cantidad y de "por esta primera" y otras fórmulas cabalísticas, no llevaran escrito ese renglón inesquivable que es el "vencimiento".

En fin, parece ser que se aproxima la fecha en que sólo los marroquíes podrán ejercer las actividades que previene una larga lista. Sospecho que ello afectará, igual que a otros extranjeros en Marruecos, a un censo de compatriotas nuestros: los que se dedican al comercio en general, representaciones, seguros, salas de cine, conservas, guardamuebles, calzados, tintorería, mercería, reparación de carreteras, publicidad, bicicletas, ferretería, transportes, y el vidrio, y los relojes, y la leche. Más un etcétera tan largo como ustedes quieran.

Habrá que abrirles los brazos a nuestros connacionales, y que hagan aquí lo que -quizás únicamente- saben hacer. Algo inoportuno va a ser que vengan más electrodomésticos (que están en la lista), ¡más detergentes! (que también), y desodorantes que nos abandonen o no. Paciencia. La fraternidad tiene sus horas solemnes. y luego, por contrapartida, que en la nómina de actividades en que

Marruecos se basta a sí mismo, nuestros vecinos incluyen la que nosotros ansiamos más, la del personaje más deseado en una casa, el artista más requerido, el hombre al que además de pagarle su trabajo le sacamos el mejor güisqui y unas mantecadas de Astorga...

-¡No!

¡Sí! Justo lo que está pensando usted, lector. Los marroquíes, con su patriótica prohibición, nos van a devolver nuestros fontaneros. O es que tienen muchos, o es que tienen pocos grifos. Pero en cualquier caso, bendito sea Dios. Alabado sea Alá.

PARAFRASEANDO, que toca gerundio: Del rubeniano "¿Quién que es, no es romántico?" al actualísimo "¿Quién que es, no es automovilista?".

Los que somos automovilistas sin pasión ni convicción, aprendemos con mucho asombro. Resulta que da lo mismo, a la hora de cambiar nuestro coche, que lo hayamos estado mimando como a la niña de los ojos, evitándole fatigas, cambiándole el aceite, cubriéndole contra los fríos del invierno y las insolaciones del verano. Incluso ahorrándole kilómetros como señala honradamente el contador. Es igual. El coche canta su edad exacta en el número de la matrícula, más seguro y fiel -mucho más- que los documentos personales de una dama. Y al comprador no le interesan sus gracias y virtudes; él no quiere saber más.

Bien. Adiós al compañero de viaje, y a pensar en su sustitución. Curioso problema. Hay amigos que saben. Al fin, puesto que ellos se contradicen, voy a decidir por mí mismo. Con la ayuda de los críticos, que para eso están. Pues los coches tienen sus críticos, naturalmente, como los libros o los cuadros, o las corridas de toros. Vamos a ver en unas páginas especializadas.

"Nos referimos (aludiendo a un determinado modelo) a los frenos y a la estabilidad. Los primeros dejaban bastante que desear, sobre todo cuando se frenaba de golpe a velocidades un tanto elevadas, aunque respondieron con eficacia cuando se aplicaba el pisotón en pequeños golpes. En cuanto a la estabilidad, el coche "se va" ostensiblemente en las curvas tomadas a gran velocidad".

Y ahora, lo asombroso:

"Si exceptuamos estos dos últimos detalles, todos estaremos de acuerdo en que se trata de un coche confortable, ideal para realizar viajes tranquilos a grandes medias sin ningún trastorno...".

Caray, señor crítico, un poco de formalidad. Porque esos dos "detalles" -¡el freno y la estabilidad!- no me parece que puedan exceptuarse ni en broma.

O sea: Como si un día Pepín Castro Ovejero perdiera la sensatez -inimaginable contingencia- y nos saliese en su crónica con que tal orquesta sinfónica era estupenda... salvo que los músicos no se sabían las partituras y desafinaban al interpretarlas.

SOBRE qué sea lo mejor y lo peor que tenemos en España, le pregunta un amigo a cierto escritor catalán. Y éste responde: -Lo mejor es el "Segundo programa" de la Radio Modulada de Madrid. Lo peor son los transportes públicos de Barcelona...

A las buenas, nobles gentes de la Ciudad Condal, que Dios les mejore sus horas viajeras. Retengo, con un poco más de amplitud -y de fervor- el tema de la música, asequible ahora como jamás nos fuera, a través de Radio Nacional, en la frecuencia modulada: un servicio cultural impagable, que desconocen muchísimos españoles. Yo fui uno de ellos hasta no hace mucho. Y, como tantas veces sucede, de fuera vinieron a enseñarme lo que tengo dentro de casa. A Julián Jacobson, periodista que abandonó el trepidar norteamericano para españolizarse como librero castizo de ocasión, le debo el alertarme hacia un servicio permanente, gratuito, de calidad que ya quisieran algunos países de alta renta cultural per cápita. Que ya quisieran -dentro de España- otros medios de comunicación más o menos estatales.

Para colmo, la utilización puede potenciarse mediante la escucha discriminada, previamente elegida. A mí, como radioyente (y cada vez lo soy más) no me gusta ponerme a oír "lo que salga". La Casa de la Radio, en Prado del Rey, atiende gratis las peticiones que se le hacen en cuanto a su programa mensual, un libro de casi doscientas páginas. Les voy a contar, exactamente, lo que este lunes de octubre pone a nuestro alcance: A las siete de la mañana, como cada día, concierto barroco. A las ocho y media, también cotidiano, el romanticismo. Y zarzuela, solistas internacionales, grandes directores, álbum de la música española, invitación a la ópera, música de vanguardia... Luego, el programa de intercambio internacional, que a las siete y media de la tarde nos trae cada día, hasta la intimidad de casa, grabaciones escogidas, cuando no transmisiones directas de los grandes conciertos del mundo. Una auténtica fiesta. Y así, hasta la madrugada.

Sólo falta decir que León es una de las cabeceras emisoras de esta frecuencia, con lo que, generalmente, el programa se oye como las rosas. Quien diga ahora que la buena música es difícil o cara, no sabe mucho lo que dice.